

**Carta de Cayo César Calígula, Piadoso Hijo de los Campamentos,  
Antorcha de los Ejércitos, César Optimo y Máximo, para el distinguido  
poeta polaco Zbignew Herber**

## I

En Roma había millones de seres vivos  
Pero únicamente *Incitatus* era digno del amor sublime

Cabalgué sobre *Incitatus* tres días sin parar

Hasta que llegué a Siracusa

Y luego cabalgué

Sobre *Incitatus*

Tres días seguidos

De regreso

Con el cabello erizado

Y con los ojos como brasas

Todo por mitigar el espanto

Ante el sensible fallecimiento de mi hermana Drusila

Más joven que yo y más hermosa

Y a la que cierta noche conocí como mujer

En una incomprensible exploración

Del principio germinal

De

tema y variación

## II

Cuando elegí a *Incitatus* para presidir el senado

La toga ajustada de su pelaje

Fue la afrenta imprescindible contra

Las bulbosas túnicas de lino

Aquel día el foro estaba henchido de cobardes

Estaba atiborrado de aquellos que afirmaban

Que mordí

La vieja mano de Tiberio

Que le clavé los incisivos

Aquel día el foro estaba lleno de esos que alegaban que

Le arranqué el grueso anillo de metal precioso

Que le arrebaté

El símbolo

El distintivo

Aquel día

Todos los interpelados llegaron a decir

Que yo

Cayo César Calígula

Fui el que ordenó al más obeso pederasta

Ajustar sus níveos glúteos

Sobre aquella abyecta nariz de águila romana

Aquel día

Un 75% de los interrogados llegaron afirmar

Que yo

Maté, liquidé, asesiné

Al rancio Tiberio

Que yo

Ultimé, exterminé, liquidé

A aquel hijo de perra

Y todo

(Supuestamente)

Por

El sano ejercicio de la venganza

Porque

El vetusto Tiberio mandó envenenar a Germánico

Mi padre

Porque

El añoso Tiberio

Era mucho menos que

Mi padre

Y

Lo hizo desaparecer

Lo mató

Apagó los signos de su vida

Porque

aquel insulso emperador

envidiaba

Su infinita superioridad

En prosa y poesía

Tiberio fue una equivocación en el trazo de la historia

Tiberio nunca pudo ser un héroe romano

Tiberio fue agitado por la rabia

Cuando cientos de mujeres nobles

y bellas

y castas

Exhibieron sus cabezas afeitadas

En señal de pena

Por el destino injusto de Germánico

Y fue entonces cuando yo

Hijo puntual

Juré sobre esos huesos ofendidos

Dedicar cada día de mi vida

a desenmascarar a los desafinados

A los

escasamente inmensos

A los ambiciosos que no han sido bendecidos por una aureola de luz

Y

juré combatir sin sosiego

Y

sin temer jamás

conspiraciones

Propias

O

ajenas

### III

Suetonio afirma que mis primeros actos fueron los de un príncipe

Dice que yo era

Joven y satisfactorio

Porque

A las putas les cobré como impuesto el valor de uno sólo de sus actos

Porque desterré de Roma a los que habían perdido el control de sus esfínteres

Y

especialmente

porque establecí juegos florales

donde los versos inexactos

tenían que ser borrados

con la punta de la lengua de  
cada redactor

Pero Suetonio declara que un día

Algo pasó

Alguien fue testigo de mis secretas conferencias con

Júpiter Capitolino

Alguien contó que yo aplastaba mis labios contra aquella oreja perfecta

Y que luego me inclinaba hacia delante para escuchar mejor

la sagrada respuesta

y Suetonio dice que nada estuvo realmente mal

Hasta que llegó el día en que un grupo de parlamentarios

Fueron testigos oculares

De cómo me enfrenté a aquel estúpido trozo de mármol

Y cómo grité

“¡Pruébame tu poder o teme el mío!”

Suetonio anota que fue en ese instante cuando algo crujió en pleno centro  
del universo conocido

#### IV

Y fue en aquel punto cuando resultó claro para mí que sólo *Incitatus* podría entenderme

Porque *Incitatus*

Había sido tocado por el Don

Porque *Incitatus*

Era como yo  
Un gladiador, un auriga, un bailarín  
Y  
Aunque nunca ejercitó  
La elocuencia  
Seguramente adivinaba que los mejores versos se hilvanan  
Invisibles  
Sobre la enorme hoja en blanco del silencio

(Estoy seguro que por las noches

En las caballerizas

Leía mucho

Y descartaba mucho)

V

Amé a *Incitatus* de una manera febril hasta que un día supe que había llegado la hora de  
la cruz

Pero hay seres en el mundo cuya estructura ósea

Impide la crucifixión

Opté entonces por ofrecerle honras terrenales

Aunque en aquel momento

Estuvo suficientemente claro

Para todos

Que el hermoso rocín no pareció particularmente impresionado

Cuando se le comunicó su alto nombramiento

Justo es reconocer

Sin embargo

Que su gestión fue histórica

Con su actitud comprobó irrevocablemente

Que el verdadero poder

También es invisible

## VI

Por desgracia no pude inducir a Incitatus a consagrar relaciones perdurables

Con mi querida esposa Cesonia

Por eso tristemente no surgió un linaje de césares-centauros

Por eso cayó Roma

## VII

Finalmente decidí revelar su identidad divina

Pero el día noveno antes de las calendas de febrero

Casio Querea

Tribuno de las cohortes pretorianas

Se unió a

Cornelio Sabino

Artífice incansable en los lujos del ingenio

Para conspirar contra mis devotas intenciones

Me derribaron

Me arrancaron de una etapa extraña de mi vida

Y

Ya en el suelo

Con una daga atravesándome los bofes

Grité

Que estuve vivo

Que seguía vivo

Que seguiría vivo

Y

Aquellos soñadores

Cayeron sobre mí con más de treinta puñaladas

VIII

El fiel *Incitatus*

Recibió con tranquilidad la noticia de mi inmolación

Cuando lo condenaron al exilio

No dijo una palabra

Pero para todos estuvo claro que él sabía

Que el curso de la vida

O de la historia

O del destino

Responde a una sádica belleza

Y que en ese punto radica

La extraña perfección de lo romano

## IX

El fiel *Incitatus*

Murió lejos de fama y de fortuna

A manos de un feo matarife en la población de Antio

Sobre el póstumo destino de su carne

Tácito calla

Cuando era muy joven pensaba que la literatura se parecía al amor. Con el tiempo he llegado a la conclusión que se parece más al sexo.

Lo que pasa es que el amor tiende a asentarse en un ritmo no perturbado por la pasión. El sexo, en cambio, necesita pasión. Y la literatura sin pasión es sólo una actividad profesional que puede aspirar a la eficiencia, pero no la imprescindible manipulación de la sorpresa, del descubrimiento, de la euforia.

Hay algo de insensato en las entrañas mismas de la literatura.

A veces pienso que el ejercicio de la literatura me ha confinado en una posición extraña en la vida. Aunque tal vez sólo me ha hecho ser consciente de lo extraño que es eso de estar vivo.

**Oswaldo Chanove** (Arequipa, 1953) ha publicado *El héroe y su relación con la heroína* (1983), *Estudio sobre la acción y la pasión* (1987), *El jinete pálido* (1994), *Canción de amor de un capitán de caballería para una prostituta pelirroja* (2002).